

confirmarán, advirtiendo se han de tomar minas para el rey, dándoles su administrador, y obligará á todos los mineros que las labren, por lo que importa á acrecentar los quintos reales; y para cerrar esta repartición y apuntamiento, lo enviará á confirmar al gobernador ó audiencia, á quien por cuyos poderes hubiere entrado, guardando el secreto de él, no divulgándose hasta en tanto que haya vuelto la tal confirmación, depositando en el entretanto los indios en los vecinos como mejor le pareciere convenir, para que cada uno acuda á lo que estuviere obligado, pues para cumplir tendrá necesidad de ello.

Adviértase que, aunque por las ordenanzas reales, los caudillos generales puedan tomar para sí la cuarta parte de la tierra, no lo hagan por excusar inconvenientes y disensiones que de hacerlo así se podrían engendrar, y es cierto que quien mucho quiere abarcar aprieta poco. El más alto género de gobernar, es ser pródigo de obras con los suyos y escaso de palabras y poco codicioso.

Esto hace el caudillo diestro, y créame, que para todo buen suceso le vale más que á otros poderosos ejércitos.



El buen tratamiento que se le debe al indio.

El vasallo nuevamente conquistado es bien reciba beneficio.

Hemos tratado bastantemente de los naturales de las Indias y de sus conquistas; con todo nos será fuerza tratar en este capítulo del buen tratamiento que se les debe y en qué consiste, pues hasta ahora hemos dicho solo de lo que nos importa, justo será se trate de él, pues demás de que en justa justicia se les debe la caridad, la ley natural nos obliga; y esta obligación debe resplandecer más en el príncipe, por ser sus vasallos; y el caudillo y justicias han de tomar esta causa con veras porque les incumbe; porque con ellos se descarga la real conciencia y así, en su nombre, deben interesar los vasallos nuevamente conquistados y en su dominio y go-

bierno puestos, porque el vasallo conquistado que no recibe beneficio por el vasallaje que ha dado, será como un árbol mal arraigado, que cualquier viento le derriba, y corre este riesgo, porque viendo la ocasión, tienden sus gallardetes, quebrando la paz dada, confederándose con el enemigo contra los nuestros; y cuando no lo hagan por algunas causas, serán neutrales y seguirán al vencedor (que como dicen, viva quien vence) por ser gente tan novelera y que más fácil y ligeramente se mueve que otra nación ninguna.

Por qué perdió el francés á Sicilia.

Por esta causa perdió el francés á Sicilia en tan breve tiempo, y el estado de Milán y reino de Nápoles, por no tener modo de obligar los pueblos, haciéndolos interesados, á cuya causa en su favor no tomaron armas, conociendo que no les era de más importancia estar debajo de su amparo que del español ó de otro.

Los milaneses.—Los ingleses.

Lo mismo aconteció á los duques de Milán, perder el dominio de Génova. Y los ingleses los grandes estados que tuvieron, por no saber grangear las voluntades ni gobernarlos de manera que tuviesen intereses: y bien pueden ser

obligados de tal forma, que les convenga vivir debajo del amparo real y sus administradores, cuando se ofrezca tomar las armas en favor y ayuda nuestra, lo hagan; y medios puede haber con que les ganemos el amor y reputación. Lo primero gobernarlos en paz y en justicia y el caudillo se la guardará de tal manera, que cuando ellos la quiebren y la fé dada, haya justificación para al castigo que se les hubiere de hacer, haciéndoles cargo, sustanciándoles las causas y criándoles defensor, porque no solo ha de dar cuenta de ello al rey, que podría tener medios para salvarse de culpa, pero la ha de dar á Dios más estrecha, que es justo juez.

El caudillo se mueva con justificación al castigo.

Así el caudillo no le ha de mover ira, ni ambición, solo le mueva justicia y defensa de la religión y conservación del pueblo cristiano, con esto le ayudará Dios; y si el indio se alzó sin darle ocasión, con pocos medios será reducido, y cuando haya castigo, sea más piadoso que riguroso, considerando la acogida que nos dió en su tierra, con otros justos respetos.

César siempre convidaba con la paz.

Bien conozco que son de tal calidad y naturaleza, que pide su conservación más rigurosamente.

dad que otra cosa, pero haya de todo á tiempos conocidos, cuando la hiciere fuera de razón se le muestre, pero siempre un angel que detenga el golpe de la espada, que con esto y con tratarlos bien y hacerles buenas obras en que sean interesados, se conservarán en la servidumbre y paz, con la cual se ha de estar siempre convidando, aunque sea la guerra justa: lo cual guardó bien César en la guerra civil, porque por más encendida que estuviese, siempre convidaba con la paz, y aunque deseaba la guerra, con esto la justificaba y encendía más á los suyos el deseo de venganza. Son medios con que se obliga al enemigo, aunque se les esté quitando la vida.

Nerón ganaba las voluntades de todos.

Nerón, en el principio de su imperio, ganó las voluntades y amor de todos con fingir clemencia, como la fingió un día llevándole á firmar una sentencia de uno que estaba condenado á muerte, diciendo que él holgara no saber escribir.

El hacer interesado al indio, asegura la paz.

Palabras son que obligan á los vasallos y aficionan á los enemigos. El hacerlos interesados para obligarlos más á los naturales, se pue-

de hacer por muchos caminos, metiéndolos en granjerías de cosas que en sus labranzas y casas tienen y crían, que por ser gente bárbara se les pierde todo, haciéndoselas beneficiar y criar, y estas que las lleven todos los mercados al pueblo, para cuyo efecto estará señalado por la justicia y regimiento un día en la semana, donde toda la tierra se junte de su voluntad. De esto se sacan dos frutos: lo uno se favorece y bastece el pueblo; lo otro interesa el indio y se comunica con los nuestros, teniendo el caudillo puesta orden y con grandes penas al soldado ó vecino no entren en el mercado, ni sus mozos españoles, mulatos y negros, más de tan solamente indias ó indios del servicio, para que el natural venda y rescate con libertad, andando encima siempre la justicia para que no se les haga agravio, que como esto se haga á los principios, cebados en el interés y provecho, acudirá toda la tierra cada mercado, porque de allí llevan el sombrero, las cuentas, la sal, la carne, el oro, y entre los mismos indios naturales luego se contratan, trocando cada uno las cosas de su tierra, y así andan contentos y tienen mejor para dar su tributo.

Modos de interesar á los indios.

También hace interesado al indio las dádi-

vas de su encomendero, cosas de vestir, cuentas y sal, que siempre carecen de ella, y cuando haya ganados en la tierra, darles á los caciques algunas cabezas para que críen y algunas yeguas en que anden y á los indios hacerles criar la gallina y el puerco.

También hace interesados los indios, en habiendo hatos de los ganados dichos, á los principios usar de largueza con ellos, dejándolos gozar del queso y carne, proveyendo siempre de ella á los caciques; y donde hubiere ingenios de azúcar, dejarlos gustar del guarapo que se hace de la miel, que no hay liga para ellos que así pegue, y haciendo que siembren los indios y caciques en sus labranzas cañas dulces para su regalo y de las demás legumbres de los españoles.

También los hace interesados las minas de oro, plata, esmeraldas ó perlas, no espantándose el encomendero que escondan algo, pues después se lo puede coger con bien poco, que aquella es su cacona y rescate, dándole el sombrero basto por ello, la manta, ó camiseta, cuentas, peines, agujas y cosas de comer y otras de más y menos valor, con que andan contentos y están seguros y sirven al doble.

También les hace interesados cuando el encomendero enviare su encomendado fuera de su

casa, que haya de estar un día ó dos ó más, cuando venga lo regale y pague con algunas cosas que ellos estiman, que son de poco valor, para su mujer é hijos.

También los hace interesados tratarlos amorosamente, y si en esto considerásemos cual de los dos es más interesado, halláremos que lo es el encomendero que, mediante tenerlos contentos, tiene tierras, casa, hacienda y autoridad y descanso.

También los hace interesados el no quitarles el hijo ó la hija por fuerza, que aunque es verdad que importa á la conservación de la tierra tenerlos entre los españoles para que se aquezquen y tomen amor y aprendan la lengua española, que ésta, si fuere posible, es bien no solo se entable entre los domésticos de casa, pero en general en toda la tierra, y particularmente entre los caciques; pero el tomar por este respeto los hijos, sea con la voluntad de los padres, teniéndolos gratos y acariciados, para que con amor los den; y los huérfanos, que los hay muchos entre ellos, á los cuales unos y otros con cuidado les enseñarán la doctrina cristiana y todas las buenas costumbres que ser pudiere, y aún dejarlos ejercitar y holgar con los ladinos del servicio.

Harán interesados á los caciques, hac

los obedecer y respetar á sus súbditos y castigarlos sobre ello, porque con esto toman mucho amor al encomendéro.

Serán interesados los caciques con buenos medios y ofrecimientos á los que anduvieren retirados, y que vuelvan á sus poblaciones, casas y labranzas, sin consentir se les entrometan otros indios en ellas.

Advertencia.—Importa mucho cumplir lo prometido al indio.—
Con facilidad se rendían á Norandino viendo el buen tratamiento que hacía á los rendidos.

Y advierta el caudillo que delante de ningunos indios que le llegaren á hablar de los de paz, siempre hable bien de los retirados, dando á entender que si se vienen á sus poblaciones y á servir, que serán bien recibidos y no se les hará daño; y que si no vienen serán perseguidos y que se darán sus casas y labranzas á otros indios, y que no se ha hecho por esperarlos; porque muchas veces vienen encubiertos entre los indios de paz á solo oler el corazón que tienen los cristianos y caudillo, ysi lo hallan malo se retiran y si bueno se aseguran y vuelven, porque también se cansan de andar, huyendo por los arcabucos, muriéndose de hambre y enfermedades, con que echan menos sus casas, comidas y labranzas, y viniendo, importará mucho guardarles lo

prometido, porque no hay cosa que más altere al indio conquistado, que quebrarle las condiciones y palabras y no cumplírselas, con las cuales se han sujetado al dominio y vasallaje: y sobre todo, no trabajarlos demasadamente, porque ninguna cosa aprovechó más á Norandino, rey de Damasco, que guardar la palabra, juntamente con que no trabajaba demasiado á los que se le rendían, y viendo que guardaba lo que prometía, fácilmente se le daban.





Premio de pobladores.

El premio que se debe á quien bien sirve.

Porque hemos hablado hasta ahora en esta milicia de los muchos trabajos, riesgos y gastos que los caudillos pasan y tienen en ella y los soldados que la siguen, no será fuerza de propósito decir lo mucho que aprovecha el premio del príncipe para animar á sus conquistadores y pobladores. Y aunque es verdad que los príncipes más quieren ser servidos que aconsejados, pero como el consejo sea servicio suyo y el intento y celo lo manifieste, debe ser bien recibido y agradecido, como lo ha sido siempre de los Católicos Reyes de España. Pues siendo así que mi celo es bueno y de leal vasallo, que conocida-

mente siempre he servido á la Real Corona, diré lo mucho que se debe á los descubridores y pobladores de las Indias, y cómo son méritos de grandes y señaladas mercedes, pues han adquirido para su príncipe, con el valor de sus espadas, tan insignes reinos como los que están descubiertos, conquistados y poblados, con tantas riquezas, dejando para hacer estos servicios el amor de sus patrias, gastando sus patrimonios y haciendas, aventurando sus vidas con innumerables trabajos.

Si se gratifica al benemérito se levanta la virtud.

Si estos servicios se gratifican, manifiesta cosa es se levanta la virtud y florece el valor, por lo que todos desean su reputación y comodidad; pero como esto falte, la procuran por los medios que conocen valer más con el príncipe y sus gobernadores, que si no son de valor se hace agravio á la virtud; y los valerosos viendo hacer cuenta de los indignos, suelen descuidarse.

Gratificación.

El remedio para esto es que se distribuyan los cargos y cosas de gracia en personas beneméritas, porque es gran lástima lo que usan algunos de los que gobiernan en aquellas partes,

que si pusiesen el blanco en solo servicios y en si son capaces, andaría la cosa buena, porque estos tales sirven á su príncipe con las obras de sus manos, y la gente indigna de la merced que se les hace, sirven con la lisonja de sus lenguas; la una obra engrandece el ánimo del príncipe y la otra lo estraga, de que nace en la República murmuraciones.

Mucho importa que el soldado sirva de gana.

Mucho importará que en las jornadas de las Indias los soldados sirvan de buena gana, porque doblan la fuerza al trabajo y los que están á la mira se animan para las mismas ocasiones, deseosos de alcanzar premios honrados, escapando de la jornada.

Ejemplo de Julio César.

Julio César, por ser tan generoso, alcanzó con sus soldados tantas victorias. Los príncipes por lo que dan son amados y por la potencia son temidos, que al cabo no los siguen por buena condición que tengan, sino por pensar que son dadivosos. Todos han de servir al príncipe de voluntad y él use deliberalidad con todos.

Premio de los antiguos.

Los antiguos usaron de premios de honra y provecho, como fueron coronas y cadenas de oro, ventajas de paga, pasar de un cargo á otro mayor. Esto tiene más sustancia para acrecentar el valor.

Premio de los romanos.

De esto usaban los romanos con mucha cuenta y justicia, porque los grados militares se daban á quien mejor los merecía.

El soldado es defensa del reino.—Favorécese poco al soldado.

El soldado es el que nos sustenta en la paz y en honra y vida y es á quien debemos estas tres cosas, de los que sirven nuestra España, porque si nos faltasen, el enemigo se nos entraría por la posta por un millón de caminos, en toda parte, como se ha visto donde ha habido falta de ellos, perturbándonos la paz en que vivimos, la honra en que nos sustentamos, la vida que poseemos por la permisión divina y es á quien menos se favorece, honra y gratifica: y si no es el soldado no hay (á lo que pienso) nadie abatido ni corrido como lo andan hoy en aquellas partes y muchos de los conquistadores,

hijos y nietos, tan pobres y arrastrados que es lástima: y de aquí nace haber pocos que se animen á nuevas conquistas y descubrimientos, que no las deja de haber de importancia. ¿Cuánto mejor se les debe á estos tales el ayuda de costa y otras mercedes por los gobernadores, en nombre de la Real Majestad, pues lo tiene puesto en sus manos, que no al inmérito?

Alejandro Magno honró á sus soldados en vida y muerte.

Pues si de los vivos vemos tanto olvido, de los muertos qué memorias hallaremos, como las hacía Alejandro Magno con estátuas, á los que murieron en la batalla de Rusianico: y pues hacía este honor á los muertos, de creer es premio bien á los vivos, honrándoles y dándoles lo que merecían.

En Atenas cantaban alabanzas á los soldados.

Este honor mismo daban en la ciudad de Atenas, donde cantaban alabanzas á los que murieron en la batalla de Maratonía.

Licurgo fué muy cuidadoso en honrar soldados.

Licurgo nunca quiso que se ejercitasen sus ciudadanos en la elocuencia, sino para alabar á los que morían valerosamente por la patria.

Roma honró y premió sus soldados.

Y en Roma se hacían sepulcros á costa del público para los que morían en su servicio y fueron valerosos; y el primero que se hizo fué á Valerio Publicola, y no se permitía poner títulos en ellos, sino á los que morían peleando. De estos mueren en las conquistas de las Indias muchos á manos de aquellos bárbaros y si los cogen vivos los matan con un millón de géneros de tormentos, y si comen carne humana, vivos los ponen á asar.

Crueldad de indios.

Y ha acontecido estar vivos y amarrados á un palo y el indio cortándoles las carnes y poniéndolas á asar, comiéndolas delante de ellos. Otros mueren ahogados desastradamente. Otros mueren de hambre por los desiertos y despoblados, sin tener quién les dé sepultura, comiéndose las auras ó gallinazos, y otros de enfermedades, muchas leguas desviados de poblaciones cristianas de donde puedan tener algún socorro y remedio, quedándose por los pantanos y arcabucos sin confesión.

Todo esto padecen en servicio de su príncipe, como es razón que así lo hagan, con esperanza del premio que merecen, pues si escapan

de estos riesgos, cuando vuelven vienen enfermos, pobres, y muchos heridos, mancos ó estropeados: y con ver el que gobierna este espectáculo, ninguna merced les hace, y menos á las mujeres é hijos de los que allá mueren, ni se acuerdan de ellas.

Esto tiene necesidad de gran remedio y cuidado para enmendarlo y los gobernadores en premiarlos si quieren sacar buen nombre, cumpliendo con lo que es el servicio de Dios y del rey.

Alabanzas de romanos á los soldados.

Los romanos, acabadas las batallas que daban, solían los capitanes y cónsules alabar en presencia del ejército los que más valerosamente habían peleado, premiándolos. Escipión, cuando tomó á Cartago, lo hizo. Y también hacían estatuas en honor de los vivos y se daban coronas por cosas señaladas que se hacían. Como se deberá premiar á los caudillos si han hecho el deber y derechamente son electos con cuenta y cuidado, como queda largamente dicho.

Los romanos elegían siempre soldados robustos.

Los romanos nunca encomendaron sus causas á mancebos galanes, sino á los robustos y de

experiencia; y así, cuando Furio Camilo estaba aborrecido y desterrado, fué llamado en las necesidades y hecho dictador. Así se han de haber con el buen caudillo, llamándolo, por muy lejos que esté, para servirse de él, teniendo las partes necesarias y teniendo cuenta con premiarle, pues se le debe más que á otra persona el buen suceso por su trabajo, industria, práctica y gasto; pues quien arriesga la vida, su honra y hacienda y su descanso, bien merece el premio, pues todo lo aventura por servir á su príncipe porque le premie y honre, sin permitir que estén en esta corte consumiéndose y muriéndose de hambre tras el premio, de que ha resultado á muchos la muerte al cabo de tantos trabajos y de haber desamparado mujer é hijos.

Premio de Escipión.

Escipión, queriendo dar la corona mural al que subió primero en los muros de Cartago, cuando se tomó, nació gran discordia entre los soldados de mar y tierra, con tanta porfía, que le fué forzoso dar dos, una á Quinto Trebecio, soldado de tierra, y otra á Dígitio, soldado de mar.

LIBROS QUE TRATAN DE AMÉRICA.—T. IX. 5

Diferencia por un premio.

La misma diferencia sucedió por otro premio entre soldados españoles é italianos en la presa de Dura.

No por falta de valedores se deje de premiar la virtud.

Estos premios que consisten en honra, es bien se den para alentar la milicia, como son hábitos, con otros premios, y que no por falta de valedores quede la virtud sin premio, que por no ser premiada dan muchos en ociosidades, olvidando el fundamento de las armas.

Consideración que el caudillo debe hacer.

Y despidiéndome del intento del libro y de nuestro caudillo, le encargo la consideración de cuatro cosas para la obra que tomare entre manos: la facilidad con que la dispondrá, la presteza con que la debe ejecutar, el provecho que se puede adquirir, la hacienda y sangre que puede costar, procurando siempre ante todas cosas, causa justa.

FIN DEL LIBRO DE LA MILICIA INDIANA.

DESCRIPCIÓN

BREVE DE TODAS LAS INDIAS OCCIDENTALES CON LA
HIDROGRAFÍA Y GEOGRAFÍA DE LAS COSTAS
DE MAR, REINOS Y PARTICULARES
PROVINCIAS.

Tierras de las Indias.

Comprenden las Indias en sí á Nueva España, Nuevo Reino de Granada y Perú, y por sus espaldas, Río de la Plata y Brasil. Y cerca de esta provincia, por conquistar, El Dorado, que es un largo término de tierra, según la noticia que de ella hay. También es gran pedazo de tierra el Nuevo México, que está con la Nueva España casi norte sur. Esta tendrá facilidad su descubrimiento, por ser tierra tan apacible, teniendo delante otros muchos que corren hasta